

# CAMPO

---

Autor: GASPAR L. BENAVENTO

---

(

Fragmentos)

I

Salud, amigos! Y salud, febrero!  
Todo lo mío es esta sombra magra  
y este decir palabras inocentes:  
os lo doy. Es tan poco. . . y casi nada!  
Quiero decir albricias con vosotros  
de comprensión y espigas maduradas  
a la lluvia y al sol de los estíos  
y en un sueño de trojes y de parvas.  
Quiero decir albricias con vosotros  
de corazón y harina sazónada  
con la sal del sudor de los varones  
y la sal del amor de las muchachas.

¡Ah!, nunca vi tanta alegría como  
veo en este alfalfar hecho esperanza,  
una alegría verde como debe  
ser la alegría de la gente aldeana!

II

—Eres, Manchín, el mismo; no has cambiado.  
¿Cuándo has de dar descanso a tu guadaña?

La yunta está nerviosa por la espera  
y en el camino el sol se te adelanta.  
Buena costumbre que no pierdes nunca  
la de hacer todo por la madrugada:  
echar al agua de la tina el sueño  
y darte al campo a vendimiarse tu alfalfa,  
tu alfalfa, una ternura campesina  
y un consuelo de Dios sobre la pampa!

Cómo dicen tu elogio las esquilas,  
—ésas que a misa eglógica nos llaman—  
del cabrito feliz que se arrodilla  
humildemente ante las ubres santas,  
y cómo dicen gloria los relinchos  
y cómo se hacen lenguas las payancas!

Por el maizal que maduró en mazorcas  
y en su porfía de rasgar la chala  
ya andan los hijos despertando alondras  
con una copla amanecida en gracia.  
Se colmarán los trojes y el granero,  
y las desgranadoras de las chacras  
tendrán motivos para comentarios:  
en el morral encontrarás tu fianza,  
lucirá otra virola tu rebenque  
y cambiará el percal de tus muchachas.

III

Adiós, Hilario Acosta, y bien oído  
sea el trote de tu zaino malacara!

con la canción rural de las calandrias!